

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

n° 124 ¿En qué condiciones se encontraba el cuerpo de Cristo mientras estaba en el sepulcro?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 124 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿En qué condiciones se encontraba el cuerpo de Cristo mientras estaba en el sepulcro?
(624-630)

Cristo sufrió una verdadera muerte, y verdaderamente fue sepultado. Pero la virtud divina preservó su cuerpo de la corrupción.

¿Qué pasó con el cuerpo de Cristo en ese tiempo en el que estuvo en el sepulcro? En esa última parte del viernes Santo, el sábado Santo entero y esa parte de la madrugada de la resurrección, todas esas horas en las que estuvo el cuerpo de Cristo en el sepulcro, que algunos calculan que pudieran ser unas 40 horas; en esas 40 horas se había producido una experiencia que Jesucristo, en su Encarnación, no quiso ahorrársela, que es el drama de la separación del alma y el cuerpo. Él, como dice Hebreos 2, 9, gustó, en el sentido de que bebió el cáliz amargo de esa experiencia en la que el alma se separa del cuerpo, de ese expirar; eso no le correspondía a Jesucristo, obviamente, porque la muerte se introdujo por motivo del pecado y Jesús era inocente y limpio de pecado, pero Él quiso tener esa experiencia para que también fuese redimida, porque aquello que no ha sido asumido no ha sido redimido.

Ese miedo que nosotros tenemos a la muerte, a que se nos escape la vida del cuerpo, Jesús lo experimentó, Él experimentó esa separación del alma y del cuerpo. Sin embargo, este punto del catecismo dice que, Dios preservó de la corrupción ese cuerpo separado del alma. El salmo 16 dice *“No dejarás que tu santo vea la corrupción”*; Hechos de los Apóstoles 13,37 dice: *“Aquel a quien Dios resucitó, no experimentó la corrupción”*. Sí, Dios quiso preservar el cuerpo de Jesucristo de la corrupción, que se suele comenzar a producir inmediatamente, en cuanto el alma se separa del cuerpo un cadáver comienza ya a corromperse. De tal cosa fue preservado Jesucristo por ese don que, aunque se había producido la separación entre el alma y el cuerpo y el alma de Cristo estaba unida al Verbo, sin embargo, Dios quiso también que ese cuerpo santísimo resucitaste sin haber experimentado la corrupción.

Popularmente hablando, ha existido una gran devoción al Santo sepulcro, una devoción a ese cuerpo sepultado. Hay un texto que pocas veces nos hemos fijado en él, es esa profecía que se hace en Juan 12, 32: *“Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”* Ese cuerpo de Jesús, que es un cuerpo inerte, que en teoría es una derrota, es un fracaso, sin embargo, en ese momento Jesús también sigue salvando. Y parece

cumplirse la profecía *“Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”*. Curiosamente, paradójicamente, en ese momento de derrota de Jesús en el que muchos salieron corriendo y huyeron, el Evangelio de San Juan hace caer en cuenta del detalle de que hay dos personajes: Nicodemo y José de Arimatea, que se acercan a ese sepulcro. Eran dos personajes; Nicodemo, aquel hombre que visitaba a Jesús de noche, que tenía miedo de dar la cara por Jesucristo, sin embargo, en el momento de la muerte de Jesús, cuando su cadáver está en aquel sepulcro, es el momento en que él da la cara por Jesús, ante ese cuerpo. Lo mismo podemos decir de José de Arimatea, del cual se dice que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pues en este caso sin embargo, José de Arimatea dio la cara y se presentó y ofreció ese sepulcro; y en ese momento, ese cadáver de Jesús está atrayendo a esas personas que hasta ahora habían sido discípulos vergonzantes o temerosos, y que en ese momento dan la cara por Jesús.

También, llama la atención el hecho de que se diga en el Evangelio de San Juan que Nicodemo trajo unas 100 libras de una mixtura de mirra y aloe, que es una cantidad muy grande que puede parecer exagerada, pero sin duda el Evangelio quiere subrayar que ese cuerpo inerte, que esa sepultura de emergencia que se ha buscado para que sea enterrado, está sugiriendo que es el entierro propio de un Rey, ya que los reyes eran embalsamados para conservar sus cuerpos, sin embargo Jesús, su cuerpo no va a ser conservado por el embalsamamiento, sino que será preservado de la corrupción y sobre todo, será la resurrección la que volverá a revivir ese cuerpo juntamente con esa alma de Cristo unida al Verbo de Dios encarnado.